

CONALI INFORMA

JÓVENES Y LITURGIA

Jóvenes y Liturgia. Dos realidades que se encuentran muy distantes. Como distantes están la juventud y la Iglesia. Los datos duros de investigaciones cuantitativas y los aportes de investigaciones lineales que siguen a los jóvenes a lo largo de los años, muestran como se da en los jóvenes una creciente movilidad de la creencia hacia la indiferencia religiosa y la incredulidad.

Una investigación en desarrollo de la PUC () señala algunas conclusiones provisorias pero con suficiente consistencia como para iluminar nuestra actividad de pastoral litúrgica.

- a) El dato duro dice que se da una significativa movilidad desde los niveles más altos de creencia y de práctica, hacia los niveles de menos creencia y pertenencia. Esto afecta a católicos y evangélicos.
- b) Esa movilidad, que podemos llamar negativa, implica crecimiento de la desconfianza y distanciamiento de la Iglesia Católica y de falta de pertenencia y práctica.
- c) La imagen de poca credibilidad y rechazo de la Iglesia se correlaciona, en particular, con las situaciones de abuso que llevan, a no pocos, a sentirse avergonzados de pertenecer a un colectivo marcado por esas

inmoralidades. También lleva, en esa misma dirección de poca credibilidad y rechazo, el percibir a la Iglesia vinculada al poder y a la riqueza. Ante esta desafiante realidad, que puede ampliarse y profundizarse con otras investigaciones y estudios ¿qué hacer? Buscando respuesta a esa pregunta, un grupo de pastoralistas, liturgistas y jóvenes, convocados por la Comisión Nacional de Liturgia se reunieron en un Seminario sobre esta temática: Jóvenes y Liturgia. A continuación, compartimos las líneas de esperanza y acción que se fueron perfilando.

1. SUGERENCIAS PARA RECONSTRUIR LA CONFIANZA Y LA PERTENENCIA DE LOS JÓVENES CON JESÚS Y LA IGLESIA.

A partir de la información de las investigaciones el Seminario se orientó a recoger, en primer lugar, algunos elementos en orden a recuperar la confianza y la credibilidad en la Iglesia. Al respecto se subrayó lo siguiente.

- a) Necesidad para los jóvenes y para todos, de encontrarse con una Iglesia (todos) y, en particular, con una Jerarquía (clero) consciente de la

necesidad de hacerse cargo de las situaciones de abusos que como “corporación” hemos consentido, tolerado o pretendido ignorar o encubrir.

b) Necesitamos asumir los diversos factores y circunstancias que llevaron a esas situaciones: no son todos homogéneos. Se han dado abusos, sin duda, desde la represión de lo sexual, pero también, pueden haberse dado desde una ingenua e imprudente exploración de lo sexual, que de tabú o cosa mala, pasó a ser visto como obra maravillosa de Dios creador.

c) Nos ayudará a asumir como personas y como Iglesia esta situación, pasar de la “vergüenza”, sentimiento que nos repliega en nosotros mismos, a una actitud responsable de reconocimiento objetivo de la culpa, enfocada en la víctima y en el daño que se le ha hecho, y en la necesaria reparación de la culpa.

d) Necesitamos, sin duda, pedir perdón como personas y corporación, y empeñarnos, responsablemente, en reparar los daños a las víctimas, acompañar a los victimarios y a cuidar que nunca más se repita el ocultamiento de lo que ya Jesús condenó con el mayor vigor ¡Ay de los escándalos!

e) La pérdida de credibilidad y confianza de la Iglesia no se da sólo por los casos de abuso. Generan, también, alejamiento y rechazo lo que se lee como afán de poder, de riqueza, de alianza con los poderosos, su dogmatismo e intransigencia, en temas de género, familia, etc....

f) La restauración de la imagen pública de la Iglesia, facilitará el acercamiento de los jóvenes a ella.

Eso pasa, probablemente, por dar más espacio a los laicos y a la mujer en niveles de decisión, ofrecer caminos de espiritualidad, y no olvidar los temas de justicia social, solidaridad y ciudadanía.

g) Es necesario encontrar nuevos espacios de encuentro motivadores para los jóvenes. En acciones solidarias sólo participa un 9%. El deporte parece más convocador. Los focus groups que ha promovido la Misión Joven, pueden decirnos algo de la minoría más cercana a la Iglesia, que es la que participa en ellos. ¿Qué piensan y en que andan los alejados, los declarados agnósticos y ateos? ¿Qué dirían ellos de nuestra liturgia?

2. SUGERENCIAS DESDE LA EXPERIENCIA LITÚRGICA DE LOS JÓVENES

Para complementar el acercamiento a la realidad de los jóvenes y la liturgia, se contó con la presencia de jóvenes en todo el Seminario. En particular, se les pidió responder las siguientes preguntas. (a) ¿Qué significado e importancia tiene, para ti, la participación en la eucaristía dominical? (b) ¿Qué motivaciones tienen los jóvenes que participan regularmente en la eucaristía dominical? (c) ¿Qué razones tienen los jóvenes (católicos) que no van a misa dominical nunca o casi nunca? (d) ¿Qué te gusta de la misa en la que tú participas, y qué no te gusta? (e) ¿Qué te gustaría que cambiara en la celebración de la eucaristía, tal como hoy se celebra? (f) ¿Qué le pedirías a los sacerdotes que presiden la misa, para que ésta sea buena?

Las respuestas de los jóvenes a estas preguntas y los comentarios del seminario se encauzaron a señalar las “buenas y malas prácticas” referentes a la celebración litúrgica y, luego, a señalar diversos aportes organizados en torno a cinco núcleos temáticos.

a) Jóvenes

- Necesitamos reconocer que son muy pocos los jóvenes que participan regularmente en la eucaristía.
- Los pocos jóvenes que llegan a la celebración, lo hacen por modelos cercanos (familia, amigos), por una invitación, por alguna motivación personal. ¿Qué capacidad de acogerlos e integrarlos tiene la comunidad?
- Por lo demás, la situación de los jóvenes en la asamblea no es muy diferente a la de los adultos en cuanto a poca acogida, formación, participación. Sólo que los adultos, al parecer, se someten y acostumbran con más facilidad.
- Urge promover espacios de diálogo al servicio del encuentro con los jóvenes en torno a sus intereses y necesidades.

b) Comunidad y participación

- La comunidad necesita cuidar con solicitud su calidad de acogida, su atención a la dignidad de las personas, su capacidad de ser espacio de humanización y plenificación de las personas, a la manera de Jesús. Esa comunidad es la Iglesia-Madre que se vuelve atrayente, como la comunidad primitiva, a la que cada día se agregaban nuevos hermanos.

- La liturgia está atravesada por el gran tema de la comunidad y de la participación. La comunidad cristiana es una realidad entrelazada de relaciones interpersonales en la fe, en la esperanza y en el amor, que reflejan la comunidad trinitaria. En esta realidad el joven más pronto que tarde se verá tensionado entre la comunión y la institución y entre la participación y las rúbricas.
- Cuando el ritualismo domina, amenaza seriamente la calidad de vida de la comunidad. El rito en cambio que está al servicio de la comunidad, como corresponde, la hace resplandeciente y atractiva para todos, en particular, para los jóvenes.
- La comunidad, liberada del ritualismo y atenta a las personas, genera un espacio para el desarrollo de las personas y para el servicio fraterno, que permiten pregonar la vida en el Espíritu, el Reino de Dios.

c) Iniciación y Palabra de Dios

- Vivimos en una sociedad que para muchos es post-cristiana. Por eso es urgente recuperar el sentido del kerigma, transmitido y testimoniado por testigos coherentes y consecuentes. Sin jóvenes evangelizadores de los jóvenes, será muy difícil tener jóvenes en celebración litúrgica.
- Para todos y, en particular, para los jóvenes que vienen de una cultura post-cristiana, es un gran desafío activar la iniciación cristiana a la vida eclesial y en el Espíritu, y desarrollar, luego, una formación continua que facilite

una experiencia vital de la fe en la comunidad cristiana.

- La formación continua básica se da a través de la Liturgia de la Palabra. Es necesario contextualizar las lecturas, para que contribuyan a desarrollar a las personas no sólo en lo espiritual, también en lo cognitivo. Se ha perdido esta función con homilías difíciles y poco estimulantes.
- Sobre la base del kerigma y de la formación cristiana, todos y, sobre todo, los jóvenes necesitan ser educados a la celebración litúrgica, a través de adecuados itinerarios que recreen los antiguos caminos catecumenales, con variedad de celebraciones y signos que vayan creando pertenencia y participación eucarística.
- Las liturgias circunstanciales en las que participan los jóvenes por razones sociales, pueden ser valiosas oportunidades de acercamiento y posterior encaminamiento hacia la comunidad cristiana y la eucaristía.

d) Ritos y ritualismo

- El rito y la ritualidad son componentes fundamentales de la celebración litúrgica, no así su abuso, que llamamos ritualismo.
- En la perspectiva de la inculturación se pide que la eucaristía sea celebración de la vida pascual, y que se enriquezca con nuevos signos representativos de esa vida pascual joven, y de toda vida, que siempre es joven y pascual.

- La ritualidad litúrgica se acompaña con la música y el canto, los que, junto con el baile, son entradas especiales para los jóvenes. ¿Junto a la música y al canto, hay espacio en nuestra liturgia para el baile?
- También, puede ayudar al acercamiento de los jóvenes a la eucaristía, su celebración en lugares con otras formas de sacralidad, más cercanas a los jóvenes: en grupo de amigos, en la montaña, en el mar o en el campo....

e) Vida como liturgia

- Toda la iniciación y formación continua necesita orientarse a vivir la fe, más que sólo a cumplir normas. La formación promueve el diálogo y la confrontación, lo que estimula y demanda más formación.
- En el mundo, amado por Dios, pero en muchas ocasiones, puesto en el Maligno, va generándose una brecha cada vez mayor entre fe y vida. Por eso necesitamos prolongar los gestos de la misa en la vida diaria, en la relación con las personas, en el trabajo de cada día, para que así, toda nuestra vida vaya convirtiéndose en Cristo, en "pan para vida del mundo".
- Se requiere alimentar la esperanza para aprovechar toda oportunidad para ayudar a los jóvenes a construir su espiritualidad, a vivir su sentido de trascendencia.

3. LITURGIA, JÓVENES Y MUNDO DE LAS IMÁGENES

Los jóvenes son reconocidos como nativos digitales que se sienten a sus anchas en todo el mundo de las imágenes y de lo virtual. Eso llevó a querer en nuestro Seminario asomarnos a ese mundo con la ayuda del Prof. Valerio Fuenzalida de la PUC. Como en las instancias anteriores nos limitamos ofrecer algunas sugerencias surgidas del Seminario.

a) Liturgia y sociedad. La liturgia puede parecer autosuficiente y terminada en sí misma. La reflexión de Valerio, la muestra como una puerta abierta en línea con la iniciación cristiana. Entonces la liturgia no es sólo una serie de ritos, sino una fuerte propuesta de mayor cercanía con el Señor, en la comprensión simbólica de un para qué, que se extiende más allá de la celebración hacia una comprensión de la sociedad.

b) El género testimonial, cercano a los jóvenes, está llamado a enriquecer no sólo nuestras homilias y sino también nuestra liturgia, y en particular algunos momentos de la eucaristía.

c) Lenguaje corporal. Hay un cambio de época y caminos nuevos que emprender. Desde esta perspectiva es importante la propuesta de lo gestual, en una cultura todavía predominante de la Palabra escrita. Un ejemplo a considerar: el signo de la paz que propuso ya hace tiempo la Iglesia y que fue y sigue implicando un gran cambio. No fue sólo la introducción de un signo externo sino, sobre todo, fue un empezar a

desbloquear y superar distancias e individualismos contrarios a la comunión fraterna. El lenguaje corporal, en efecto, es un impacto fundamental, que afecta lo que la gente siente y que provoca simpatías o rechazos.

d) Ritualidad oriental. Al mirar la liturgia oriental y todos sus signos y gestos, podemos sentirnos motivados a multiplicar ese tipo de gestos llenos de sacralidad procedente de otra tradición litúrgica. La pregunta es si esa ritualidad más hierática es la que corresponde mejor a una comunidad fraterna y joven. Aunque necesitamos reconocer que “hay jóvenes para todos los gustos”.

e) Ritualidad latinoamericana. Más cercana a nuestra psicología expresiva, es la religiosidad popular y la ritualidad latinoamericana. Ella aporta mucho a la liturgia en los bailes, los trajes... La experiencia religiosa en La Tirana ha incorporado gestos de gran significación en la cultura nortina y en relación a la fiesta propia del lugar. Es además una indicación relevante para nuestro empeño, la gran presencia juvenil en estas expresiones de religiosidad popular, en especial en los bailes y en el cuasimodo. También nuestra ritualidad amerindia, puede aportar mucho a una liturgia para que sea, como la definía Puebla, una “fiesta de comunión eclesial”.

f) Signos y bendiciones. Los signos son necesarios para las personas, siempre que sean significativos para ellas: que los conozcan, los puedan vivir y sentir como propios. Gestos como la unción de los enfermos, que nos vinculan con Jesús mismo y con

sus apóstoles, adquieren una fuerza muy grande y muy significativa para las personas. El detalle de bendecir el aceite ofrecido por la familia, y dejarlo en un lugar digno de la casa, puede facilitar que el gesto siga acompañando momentos críticos o de oración que va viviendo el enfermo. Junto a este gesto, necesitamos cuidar otros gestos expresiones de nuestra fe en la vida cotidiana: bendición a los hijos y personas, bendición a los alimentos, etc.. Todo ello va educando a los niños y jóvenes a la liturgia cristiana.

g) Liturgia y Medios. La iglesia necesita entrar en el diálogo de la Tv, internet y otros medios audiovisuales. Lo audiovisual tiene una potencia emocional muy importante. Basta recordar la experiencia del cine-foro en que una imagen vale por cien palabras. La liturgia necesita incorporar esto en sus signos, cuidando, sin embargo, que ellos sea comprendidos por la gente. Es lamentable, sin embargo, cómo la iglesia se ha ido desprendiendo de sus medios de comunicación.

h) En las misas por TV tener en cuenta a la teleaudiencia y generar gestos que ayuden a integrarse y sentirse integrados. Innovar en las imágenes que adornan el altar. Introducir imágenes en la prédica, fotografías evocativas y lenguaje de señas. Es necesario cuidar el tema de la construcción de realidad de la TV.

i) TV digital. Hay que tener presente el impacto que va a tener la TV digital, con más horas de transmisión, no sólo para tener más misas, una oportunidad de tener mesas redondas, abrir foros de temas

doctrinales y no doctrinales (importantes para los cristianos) animados por laicos preparados, formados. Ayudando a vincularse con los problemas contemporáneos, dar sentido de vida... El desafío será cómo llenar 24 horas continuas de transmisión.

j) La liturgia es presencial. Junto con valorar el aporte de la TV, es necesario recordar que la liturgia, por naturaleza, es presencial. Es para los enfermos y para quienes no pueden asistir. La tecnología nos desafía en lo presencial.

El seminario, cuyas sugerencias hemos presentado, ha sido un pequeño intento de acercarse al mundo de jóvenes desde la liturgia. ¿Qué sigue? ¿Quién y cómo sigue esta historia? Un nuevo paso sería inventariar las experiencias de "liturgias jóvenes" y hacerlas dialogar.

José Lino Yáñez sdb
Lo Cañas, Mayo, 2013